

NUEVO ESTATUS, MCD Y ONDAS EN CÍRCULOS

La democracia tiene una regla de oro: el respeto, y dos caras: respeto a la voluntad de la mayoría, y respeto a las minorías. Una regla de oro, eso sí, con matices: respeto a la voluntad de la mayoría, siempre que ésta sea respetuosa con los derechos individuales y colectivos básicos; y respeto a las minorías, siempre que esto no se traduzca en un antidemocrático e interesado derecho de veto y bloqueo.

Nunca he sido muy amigo del 51/49. Tampoco de exaltar la polaridad nacionalista - no nacionalista, y menos cuando hablamos de bases y principios para la convivencia, convivencia en la diversidad.

Soy más partidario de explorar la posibilidad de un mínimo común denominador, un MCD inclusivo, abierto y en construcción, a modo del efecto expansivo de las ondas en círculos concéntricos cuando arrojamamos una piedra a un estanque.

¿Tenemos en la sociedad vasca un MCD? Yo, ingenuo de mí, creo que, por lo menos, podemos y debemos aspirar a él. Un MCD que solo excluye a quien se autoexcluye o a quien quiere ejercer de minoría antidemocrática de bloqueo. Me atrevo a sugerir algunos principios que entiendo pudieran configurar el núcleo de esa onda expansiva en círculos concéntricos.

- El actual marco obtuvo en las urnas el consenso que tuvo, ni más ni menos: tres de cada diez vascos votaron sí a la Constitución española; algo más de la mitad (5,3 de cada 10) votaron sí al Estatuto de Autonomía de Gernika.
- El Estatuto ha sido sistemáticamente podado en su desarrollo, impidiéndose su plena efectividad y potencialidad.
- El Estado español, sus poderes, su opinión pública y su imaginario colectivo ha INvolucionado en relación con la asunción plena, efectiva y consecuente de su naturaleza plurinacional y estructura asimétrica.
- La ecuación autogobierno-bienestar es una ecuación directa en Euskadi: la experiencia nos ha demostrado que a mayor autogobierno mayor bienestar y cohesión social.
- No hay transformación sin utopía. ¿Cuál es la utopía transformadora posible hoy? Trato de mirar siempre al norte, pero, y a riesgo de ser tachado de derrotista, creo que la utopía transformadora posible hoy pasa por un nuevo encaje en el Estado español; un encaje, eso sí, propio, diferenciado y anclado en un principio: la bilateralidad. ¿Difícil? Muuuuuuuuuuy difícil. Imposible, no. Tenemos dos buenos precedentes: los derechos históricos y el Concierto Económico.
- Y finalmente, un MCD a refrendar por los vascos y las vascas y por los poderes del Estado.

No sé si corren buenos tiempos para la lírica, pero escribiendo estas líneas, por unos momentos, me he sentido poeta. Suerte en el nuevo curso político. Nos jugamos mucho.

PD. Este fin de semana ha estado en Euskadi un matrimonio amigo. Son dos profesores universitarios catalanes. Han sido tres días de inmersión en Euskadi. En el momento de despedirnos me decían: "Euskadi es uno de los mejores lugares del mundo para visitar... ¡y para vivir!". ¡Pues eso!